



EL PAPAGAYO.

PERIODICO SATIRICO, JOCO-SERIO, POLITICO Y COMERCIAL.

Este periódico sale tres veces la semana por la tarde y en los días de correo.—La Redaccion está en la calle de la Librería número 15.—El precio de la suscripción en Barcelona es de 8 rs. vn. al mes llevado á casa de los Sres. suscriptores y 10 reales fuera de ella.—Se suscribe en las Librerías de los Herederos de Roca, A. Gaspar, M. Sauri, Oliveres é Indar.—En Madrid en la Redaccion de la Posdata.—Y en los demas puntos en las administraciones de Correos.—Los anuncios y reclamaciones deben dirigirse francos de portes.

Días pasados hablóse mucho de un nuevo pronunciamiento en favor de la descarnada niña de Cádiz, de la vetusta constitucion del año 12. En todas las ciudades, en todos los puntos se decia lo mismo, y se aguardaba con la mayor indiferencia el movimiento que debia estallar, pero lo raro era que nadie sabia quienes eran los conspiradores, que partido debia dar el grito para resucitar el código tantas veces dejado por inútil y perjudicial, como ensalzado despues y propuesto como el paladin de las públicas felicidades. Todo el mundo ignoraba si eran los republicanos ó los progresistas, los carlistas ó los moderados los que debian figurar en la nueva bullanga; pero todos los partidos se apresuraron á desmentir la parte que pudiera atribuirseles en el movimiento y acusaron al gobierno y á los santones que le rodean, de ser ellos los únicos conspiradores contra la constitucion del estado. La pandilla ayacucha

desmintió la inculpacion, pero los diarios de Madrid probaron estar los santones mas que nadie interesados en prolongar la minoria de la Reina, para poder seguir cuatro años mas gravando la nacion con su dominio funesto, y al gobierno únicamente delató el país como autor de aquel descabellado plan. El *Peninsular* á mas los acusó publicamente de TRAIADORES; ofreció probarse si le denunciaban al jurado; y nuestros hombres callaron, y prefirieron llevar estampada la alreña en su rostro, á verse cara á cara con un enemigo que de seguro no podian vencer cuando no le aceptaron la batalla. (1)

Sabido es que toda la prensa reprochó el plan que se decia premeditado, y que si el Gobierno entraba ó no era el motor de él, no se atrevió á ensayarlo

porque conoció que la nación en vez de cambios de ley fundamental, quierelos solamente de los hombres que la gobiernan; y que lo único que desea es buena administracion, y mejoras positivas de que tanto ha menester.

Un artículo del *Centinela de los Pirineos*, periódico ecsaltado de la frontera, y que segun dicen recibe inspiracion del Gabinete de Madrid, ha venido á revelar en cierto modo lo que todos creian ya; esto es: de que los santones que gobiernan, eran los únicos que entraban en la conspiracion que habia de estallar en favor de la ley del año 12. Hé aqui los parrafos siguientes que stampa el diario de la frontera, despues de dar como hecha la convocacion de cortes constituyentes para alargar la minoria de la Reina hasta los 18 años:

«Aun suponiendo que todavía no tuviéramos (Espartero) enteramente decidido esto, nuestra última ley de regencia (la francesa) le habrá sugerido la idea, y si la habia concebido él antes, lo que ha ocurrido entre

(1) Estaba en prensa ya el presente artículo, cuando por el correo último hemos visto que se habia denunciado y absuelto el artículo del *Peninsular* á que hacemos referencia.

nosotros le confirmará en su resolución. No dejará él de invocar este precedente; ved, dirá á la nacion española con la autoridad de nuestro ejemplo, ved á los franceses nuestros vecinos y vuestros antecesores en el régimen constitucional, que no han querido conferir á príncipe varon el derecho de gobernar á los 14 años; ¡y vosotros lo concedereis á una niña!

«El riesgo de nuestra intervencion [habla aquel periódico] pudiera acaso contener á ESPARTERO, temiendo que nuestro gobierno quisiera aprovechar para poner en planta sus planes de invasion, el pretexto de las violencias que se ejercieran sobre los derechos de la augusta casa de Borbon; pero aun sobre este particular le disipa todo temor nuestra propia ley de regencia; seria en efecto imposible pretestar tales motivos, cuando la Europa entera podria gritar entonces contra la mala fé, diciendolo á nuestros gobernantes: *¿Como oais calificar de violencia cometida sobre la rama española de los Borbones, la medida que acabais de aplicar á vuestra propia familia reinante, que es otra rama de aquella ilustre casa?*

Mucho se engaña el Regente ó sus consejeros, si se creen que la España está dispuesta á sufrir cuatro años mas el yugo que tanto la envilece y degrada. ¡Mucho se engañan, vive Dios! Los españoles se solazan al menos con la esperanza, de que el angel de la pureza y candidez, la Reina de las Españas, la augusta Isabel cicatrizará tantas llagas como tiene abiertas la nacion, y anhelan por el dia en que saliendo de su menor

edad, dirigirá por sí sola la rienda del estado. Los españoles idolatran á su Reina, y preciso es entenderlo, cobardes santones, en ninguna manera permitirán que se le robe un dia solo de su reinado.

A la verdad que sois muy menguados, si habeis formado el plan de renovar la Constitucion del año 42, ó reunir *constituyentes* para que fijen la mayoría de la Reina á los 18 años, y sois muy pobres de talento tambien, si creéis que la nacion servirá de pantalla á vuestra bastarda ambicion. No; la España sin hacerse criminal, no puede consentir, ni consentirá que vosotros invocando su nombre, sigais haciendo irrisión de ella, en nada procurando para su bien. El país en dos años de vuestra dominacion ha visto lo que sois, y quienes sois, y lo que puede esperar de vosotros. Lo único que quiere, que desea, es que os quiteis del medio, y no acabeis de aniquilar las fuerzas del Leon español tan fiero y orgulloso algun dia como flaco y escuálido hoy.

¿Lo habeis entendido, hombres del poder? ¿lo habeis entendido? no soñeis en nuevos planes, nuevos trastornos; procurad llevar, que en eso habeis gran fortuna, al año 44 sin que la nacion os haya pedido cuenta de vuestras vilezas y felonias: entregad resignado el cetro á quien de derecho pertenece, á la que es propiedad suya, y no aviveis mas la si-

rerías por la orilla derecha del Ebro; Espartero decidido á explotar en ganancia suya el terror que esparcian aquellas hordas de facciosos, pidió que la mayor parte de la reserva fuese á toda prisa enviada á hacerles frente, bajo las órdenes del capitán general de Castilla la Vieja. El duque de Frias, no siendo aquella la ocasion de desmenbrar y destruir el ejército de reserva, precisamente cuando mas se estaba patentizando su necesidad, mandó, pues hacer el movimiento que exigia Espartero; porque la desastrosa accion que habia perdido el virrey de Navarra Alaix en el Perdon, era un nuevo motivo para no oponerse; pero dió al mismo tiempo á Narvaez la capitania general de Castilla la Vieja, para que conservase, aunque indirectamente el mando de sus tropas y las volviese á traer á la Mancha, luego que hubiese desaparecido el peligro. Desde este momento, no mas vacilacion. Espartero conoció la disposicion en que respecto á él se hallaba el ministerio, y le hirió con unos de estos golpes de segunda mano, pero seguros, que él acostumbraba. Obligó á Frias á cumplirle la palabra que un mes antes le habia dado relativa al ministerio de la Guerra, y designó para ocuparle á aquel en quien mas confianza tenia de sus generales, al mismo Alaix, que acababa de sufrir un terrible contratiempo en las armas.

La proposicion de Espartero se ofrecia á primera vista sin ninguna señal alarmante; puesto que alegaba la urgencia de llenar al puesto de ministro de la Guerra, y designaba al propio tiempo á Alaix, el cual, obli-

saña y el rencor, que á vuestra pandilla profesa el país.

Nos han asegurado que el Sr. D. Antonio Grasot es muy aficionado á los platos de repetición; y así deseosos de complacerle en algo, reproducimos el artículo que dicho Sr. tuvo la generosidad de denunciarnos, y que el jurado del sabado ultimo, declaró *no haber lugar á la formacion de causa.*

SIETE DE OCTUBRE.

Vamos á hablar de la célebre noche del 7 de octubre en Madrid, y decimos célebre, puesto que nunca habia sido atacado el palacio de nuestros Reyes, y no se habian llevado jamás las armas hasta el aposento de la Reina. Vamos á hablar de esta noche de angustias y zozobras para unos, de porvenir y esperanzas para otros, de indiferencia ó apatía para el gobierno, y desorden y confusion para todos. Pero al hablar de esta terrible noche, vamos á hacerlo con la franqueza y claridad que tenemos de costumbre, y con la independencia y teson que nos es peculiar.

El año pasado y cuando se verificó aquel suceso, nuestro periódico no existia aun, y de consiguiente no pudimos tratar de él; á mas se vivia entonces en esta ciudad bajo el reinado del terror, bajo el despotismo mas atroz. El *Constitucional* habia clamado por la formacion de un comité de salud pública; nuestros amigos apenas se atrevian en público á hablarse, y los mas adictos al bando moderado al partido caído en setiembre, vejado y oprimido en octubre y siempre, unos estaban ocul-

do á permanecer en Navarra por sus graves y numerosas heridas, no podia en algunos meses tomar el camino de Madrid. A toda luz el objeto era poner á Narvaez en el caso de dar su dimision; porque Espartero, como todo el mundo, sabia que Narvaez no podia servir bajo las órdenes ni aun al lado de Alaix, desde la tentativa criminal que éste habia provocado contra él, y de la cual se habia aprovechado el enemigo. El tuvo que conformarse con el compañero que le imponian. Entretanto, Narvaez habia llegado á Madrid con 3,000 hombres, llevándolos á Castilla, segun las órdenes que se le habian dado. Sus tropas se habian detenido en las cercanías por una contra orden ministerial, y con el objeto de tener á raya á los revolucionarios que trataban de impedir á favor de un tumulto la próxima reunion de las Cortes moderadas. Narvaez quiso dejar el mando, en cuanto supo el nombramiento de Alaix; pero los ministros le rogaron que lo conservase hasta que fuese pasada la crisis del momento. Intervino además una alta influencia; y el general consintió en no hacer su dimision hasta la reunion de las Cortes, que debía ser de allí á un mes, y antes que llegase Alaix. A los pocos dias la Reina pasó revista á sus tropas: el aspecto de la division electerizó á la poblacion y la llenó de entusiasmo hacia el jóven general. Todo el mundo decia que debian aplicarse en mayor escala los medios con que en tan poco tiempo se habian organizado tan brillante division. Narvaez presentó un plan que fué examinado

(Se continuará.)

FOLLETIN.

ESPARTERO.

(Continuacion.)

ARTICULO 4.º

Evans, de quien solo en algun momento tuvo que temer Espartero, se habia vuelto sin crédito á Inglaterra; Sarsfield, el candidato de mas importancia para el mando en jefe, habia sido asesinado en unaesion militar de Pamplona; Oráa habia quedado fuera de juego desde la retirada de Morella, mucho mas con el cuidado que tuvo el general en jefe de exagerar las consecuencias de aquel revés, suspendiendo al punto sus operaciones sobre Estella, cuyos preparativos habian sido tan largos y costosos, y suponiendo que le obligaba á ello la retirada de su compañero del centro; y Córdoba en fin, como pronto vamos á verlo, se enredaba en el lazo que se le tendia y que debía conducirle á un precipicio. Narvaez solamente quedaba en pie al frente de su pequeño ejército de reserva. Habia ercrido su reputacion en aquella guerra de la Mancha, á donde se le habia conducido para desconceptuarle, y era menester separarle á toda costa de un puesto donde estaba llamando sobre sí las esperanzas de todos los partidos. Merino y Balmaseda acababan de anquear sus líneas para derramarse en cor-

tos, emigrados otros y fugitivos los mas, para evadirse de las pesquisas y tropelias de la junta que iba á instalarse con el nombre de suprema de vijilancia.

Este año no hay juntas por ahora, hay mas libertad de escribir, bien que tenemos que arrostrar los órganos del partido moderado, todos los compromisos imaginables, todos los insultos posibles con que un diario progresista nos amenaza todos los días con el garrote y el puñal.

Por esto, mas en calma hablaremos de aquella noche, y espondremos los hechos y causas que la motivaron, defendiendo en cuanto sea dable á los autores de aquel movimiento y á sus victimas illustres.

Nuestros lectores están enterados ya de las ocurrencias de la capital en la noche del 7 de octubre. Tendrán muy presente que el objeto de los conjurados era apoderarse, segun la version mas verídica, de las reales huerfanías; que para lograrlo trataron de penetrar en la habitacion de S. M. y A. por puertas no acostumbradas, y que no habiéndolas hallado accesibles, se dirigieron por la puerta principal. Recordarán se supuso que los alabarderos que se hallaban de guardia en número de diez y seis, bastaron á desconcertar sus planes, batiéndose con el mayor denuedo. Se acordarán así mismo que á estos diez y seis alabarderos se les llamó héroes, se les quemó incienso, no hubo palabras con que encarecer su bravura y heroísmo; se mandaron grabar sus nombres para colocarlos en el salon de las sesiones de Cortes, y recordarán no menos el comunicado del brigadier Pezuela, negando la tan decantada heroicidad, y revelando desde un reino vecino, que los tales alabarderos debieron su salvacion, á que junto con ellos se encerraba la Reina de las Españas, y que los revelados no hicieron fuego desde el momento que comprendieron que sus disparos podian causar daño á la que querian salvar; que desde entonces se paró el fuego, y que trataron únicamente los reveldes de evadirse, puesto que la intentona habia sido frustrada.

La segunda parte del drama fué mas sangrienta; se arcabucearon á españoles illustres, fueron pasados por las armas los bravos que no pudieron escapar de la venganza del partido revolucionario y perecieron en un suplicio Leon, Quiroga y Frias, Fulgoso, y los valientes entre los valientes Boria y Gobernado.

Ahora bien, ¿cual fué el objeto de aquella insurreccion militar? ¿qué fin se propusieron los que en ella tomaron parte? Los periódicos del progreso en su frenesí y delirio revolucionario, se atrevieron á insultar la desgracia de los vencidos, llamándoles hasta regicidas; regicidas ellos que se habian levantado para mayor lustre del trono, para dar mas brillantez y esplendor á la corona de las Españas empañada por la mas asquerosa é inmundada revolucion! otros les apellidaron perjuros y traidores, y los mas liberticidas. Un diario republicano de la corte, el *Huracan*, los defendió de los insultos que les prodigaban, llamándoles regicidas, y pidió contra de ellos la pena de muerte por haber atacado á la libertad, haciéndose reos de lesa nacion. ¡Y sin embargo ni eran regicidas, ni liberticidas, ni perjuros! ellos se rebelaron contra la regencia de

Espartero, y nada mas. Su objeto no fué otro, que volcar esa regencia sustituyendo la de Doña Maria Cristina de Borbon, despojada por la ambicion, y por las exigencias revolucionarias. Los demas injuriosos epítetos fueron una impostura, fueron un sarcasmo atroz:

¡Liberticidas! cuando habiendo peleado por espacio de siete años, y con heroísmo, para hacer prevalecer esa libertad que queria sustituir otro partido con el despotismo mas feroz! ¡perjuros, cuando fueron bastante nobles, bastante generosos para preferir la legitimidad vencida á la usurpacion vencedora! ¡traidores, cuando por mantenerse fieles al juramento de adhesion á su Reina, prefirieron el ostracismo á todos los honores y distinciones del nuevo poder! ¡Oh victimas illustres! vosotras fuisteis sacrificadas á la ambicion y nada mas: se os arcabuceó porque haciais sombra con vuestros hechos gloriosos, con vuestras victorias, porque revolucion desconfió de vosotros, y temió no le arrebataseis su poder y le destronaséis.

Pero segun las recientes revelaciones de la Señora Marquesa de Bélgida, y que no han sido rebatidas, la Reina de las Españas se halla cautiva, se falta al decoro y respeto debido y por quien mas debiera dar ejemplo, se le enseñan malas maneras, y los illustres guerreros que trataron de sustraer las angustias niñas al dominio de dos viejos é inmundos solterones, tendrían certeza ya de lo que temía la nacion; esto es, que el tutor Argüelles, no se portaba muy bien ni legalmente en el desempeño de un cargo que solo debe estar confiado á la ternura maternal; tendrían á la vista el violento cuanto injusto y arbitrario despojo perpetrado con la madre de su Reina, y se lanzarían á la palestra para arrancar aquel sagrado depósito de las garras del tigre, y depositarlo en los brazos cariñosos de la madre.

Hé aquí las causas de la insurreccion militar del 7 de octubre. En aquella noche no trataron los rebeldes de atacar la libertad, tampoco fueron perjuros, regicidas mucho menos. Ellos querían la libertad por la que habian combatido y con heroísmo en la pasada lucha; pero odiaban la regencia de Espartero, y pretendían sustituir en la tutela de las augustas huerfanías, una madre cariñosa al ceñudo gesto del tutor revolucionario.

El *Peninsular* de anoche, con motivo de de haber declarado el jurado no haber lugar á la formacion de causa á un artículo correspondiente al 6 del corriente, denunciado por el gobierno, dice entre otros párrafos, lo que á continuacion insertamos:

«Nosotros si bien nos alegramos de que el jurado español siga dando como hasta aquí pruebas marcadas de civilizacion, de liberalismo y de independencia, si bien no podemos menos de elogiar la conducta recomendable que la magistratura del pueblo observa en medio de la inmoralidad de que el INFAME GOBIERNO que nos rige, rodea las instituciones mas saludables para pervertir y falsear la buena fé de los hombres, sentimos que no haya llegado el caso de la prueba que ofrecíamos en el mismo artículo denunciado. Hubiéramos querido HABLAR A LA NACION

y decir en nuestra defensa cosas que no caben dentro de los límites de un artículo de fondo; apetecíamos desahogar nuestro corazon en el seno del jurado, descargar nuestra conciencia HACIENDO REVELACIONES IMPORTANTES Y PRESENTANDO DATOS IRRECUSABLES DE LA MALDAD Y DE LA TRACION de la imperante pandilla SANTO-AYACUCHA.

«Aquel artículo que tanto escitó la ira de los gobernantes, que tan profunda impresion causó en el ánimo de ciertas personas sencillas que no alcanzarán á imaginar tanta degradacion, tanta villanía de parte de la PANDILLA INFAME cuyos planes revelábamos, fué escrito para que lo denunciasen los fiscales escitados por el gobierno mismo, creyendo tal vez que no poseemos algunos de sus secretos ó creyendo que nadie mas que nosotros participa de la triste conviccion de que los santo-ayacuchos son y han sido los VERDADEROS CONSPIRADORES. Pensaban estos miserables tiranuelos que todas sus maldades podrian quedar encubiertas con las torpemente estudiadas frases de las circulares célebres á que nos referíamos, con aquellas frases destinadas en la una á manifestar que los republicanos conspiraban y asegurar en la otra que no conspiraba nadie. Pero el jurado les ha contestado solemnemente con las palabras de nuestro artículo MENTIS COMO VILLANOS, MENTIS COMO INFAMES CALUMNIADORES, CONOCIAIS Á LOS CONSPIRADORES, TENEIS RAZON; ERAIS ¡VOSOTROS.... SABIAIS SUS NOMBRES.... NO LO NEGAMOS: ERAN LOS VUESTROS!»

«Y nótese que esta declaracion del tribunal es la declaracion mas solemne de la opinion pública. El jurado español sin necesidad de oír nuestros argumentos, sin necesidad de examinar nuestras pruebas, conoce como nosotros conocemos la indole perversa, la tendencia liberticida de los clubs de la TEMPLANZA.

«La nacion sabe ya que esa asquerosa sociedad compuesta de los elementos mas depravados, mas corrompidos, y mas criminales, trabaja sin cesar contra los intereses de los pueblos, comercia con su libertad, fabrica sus cadenas, la vende y la deshonra, y por eso la nacion por boca del jurado ha dicho con nosotros: MANIFIESTA ES VUESTRA TRACION, EXECRABLES MANDARINES, APOSTATAS SANTONES, COBARDES, AYA-CUCHOS, TRAIADORES sois vive Dios! Una y mil veces os lo diremos. En vano quereis ocultar la TRACION que estais fragrando; en vano lanzais circulares negando lo que circula de boca en boca, lo que todo el mundo sabe: vuestros mismos actos confirman que sois unos traidores, ¿lo oís? TRAIADORES REPETIREMOS MIL VECES.

«¡Ah perversos!... vuestra infamia no progresará hasta el punto que apetecéis. Mirad, mirad como la nacion os juzga... Os hemos llamado TRAIADORES, TRAIADORES, y vosotros que conocéis el peso de la acusacion, porque alcanzáis el peso de la infamia, porque imaginabais que no poseíamos la mayor parte de vuestros secretos, esclamásteis arrebatados de cólera, ciegos de furor... probad eso que decís ante la nacion que tiene el de-

recho de juzgarnos... y la nacion que os contempla, que os mira, que os ve y que os tiene ya juzgados acaba de responder diciendo de la manera mas solemne: *no necesito pruebas*, hartas tengo ya: los conozco bien, son TRAIDORES... Yo tambien les llamo TRAIDORES...

“TRAIDORES, y es el gobierno de los traidores el que corresponde á una nacion tan digna de ser regida por hombres de honor, de probidad y de virtudes? Y es el gobierno de los TRAIDORES el que tiene la audacia de mandar en nombre de la justicia? Cuándo la justicia y la libertad se han visto asociadas á la execrable TRAIACION? Nunca, nunca ni ahora tampoco. En este gobierno que ni tiene ya prestigio, ni vergüenza, ni le cabe honor, no hay que buscar la realidad de la justicia, ni los caracteres de la libertad....

“Y la nacion lo permitirá por mas tiempo? ¿Consentirá el pueblo español, consentirán sus representantes que los TRAIDORES SANTO-AYACUCHOS continúen manejaudo las riendas del poder, y que de crimen en crimen, de escándalo en escándalo, conduzcan la nave del Estado hasta el mas horrible precipicio, hasta consumir su detestable obra?

“Nosotros creemos que no. El descrédito de esas gentes, es tan grande como la notoriedad de sus crímenes. La nacion los señala con el oprobioso titulo de TRAIDORES, mientras no hay clase en el estado que desde el seno de la miseria, no lance contra ellos su eterna maldición. El ejército que se acuerda de su origen, que ha aprendido á conocer que existe por el pueblo y para el pueblo, que ha visto desaparecer el recuerdo de sus glorias entre el fausto y la opulencia de un palacio, que padece de hambre y se encuentra abandonado, mientras ciertos hombres que se han ENCUMBRADO A ESPENSAS DE SUS ESFUERZOS Y DE SU SANGRE, le desdeñan hoy, le desprecian y desatienden desde regiones estrañas á su origen y condicion, ese ejército, tambien infunde recelos á los del club de la templanza, tambien es el objeto de sus pesquisas inquisitoriales y aun de sus planes de destruccion. Sucede en él lo que en la Milicia nacional: son dos instituciones análogas á quienes temen, alaban y persiguen á la vez, los infames SANTO-AYACUCHOS”

APRENSION DE ARMAS.

El activo D. Andrés Roig, comandante de los G. C. de éste Principado, tuvo indicios de que en una barca Tortosina fondeada en el puerto de esta capital y procedente de Francia, existian algunos efectos de contrabando; así pues dispuso que durante la noche del sábado al domingo últimos fuese vigilada la citada barca por uno de los botes del bergantin Isabel 2ª., á cosa de la una de la madrugada atracó á dicha barca un gus-si el cual le echó á bordo un fardo y al momento que de la barca iban á echar otro fardo al gussi repararon la gente de éste que les observaba el bote del bergantin y se largaron para Turrá de vacio; por todo lo que en la mañana del domingo dispuso dicho Sr. D. Andrés Roig que fuese reconocida la citada barca Tortosina, á bordo de la cual se encontró un fardo conteniendo quinientos sacos de caballería, los cuales fueron conducidos á la nacional aduana.

¿Por qué somos el blanco de la pilleria?

¿PORQUE SOMOS EL BLANCO DE INVECTIVAS? ¿por qué somos el blanco de patrioteria pilla y embustera? ¿Por qué nos atacan continuamente con mil infamias

y calumnias las almas cándidas y puras? por qué, por qué?—Acabaras con tus porques y tus preguntas Condor? interpelatista y hablador, estás hoy por demas.—Callese V. señorito que tengo á la vista el *sucio-nal* del domingo 23 de los corrientes, y me ha estaciado tanto, el jeremiaco y redundante artículo del *Por qué* que me han venido ganas de hacer uno por aquel estilo, con todo el acompañamiento de sandeces, vaciedades y alabanzas propias, de que tanto abunda.—¿Como Loro de barrabas, tu osas querer imitar la meliflua elocuencia y razonada logia de aquel novel *liturgo* cuyo candisimo genio se remonta por las cuebas facciosas con el rápido y atrevido vuelo del ganzo? —Si tal mi amo y ahora lo va V. á ver, oír y tocar.... Por qué somos el blanco de los falsos patrioteros? Mil veces nos hemos preguntado cual puede ser el motivo de esta guerra cochina y degradante que nos hace el órgano *antónico municipal* de esta ciudad, no de doctrinas, sino de personalidades, de infamias, intrigas y traiciones; y que harto caras nos habrian costado si la providencia divina, no hubiese burlado las asechanzas de nuestros innobles enemigos, las que sabemos hacer infructuosas con la energía é imponente ademán con que hemos rechazado y rechazamos, cuantos bruscos ataques é infames diatribas en contra nuestra de continuo lanzan esa canalla setembrista, escoria de aquel malhadado motin. Si á la par que aquellos miserables, necesitásemos los pecuniarios ausilios de cierta corporacion popular, y trampear el atre-gio de cuentas con tres ó cuatrocientos accionistas para sostener nuestro periódico; si el producto de las muchas suscripciones á mas de cubrir todos los gastos no nos dejara una buena dosis de trin trin para ir archivando; nos explicaríamos facilmente semejante guerra, porque descubriríamos que la envidia á las gansas que de la citada corporacion recibiríamos, y el deseo de reintegrarse de algo nuestros accionistas, eran lo que la promovía. Si nuestra bandera fuese mentir y engañar al pueblo diciéndole que es libre feliz y dichoso, mientras se obliga al infeliz jornalero al servicio de la Milicia, mientras se abreña con mil pechos y gavelas, mientras no se paga el ejército, ni á los empleados en activo servicio, mientras el cesante, el esclaustrado, la viuda y la monja se muere de hambre. Si nosotros por fin defendiésemos las tristes consecuencias del setembrino pronunciamiento, la imbecibilidad de los actuales ministros, los abusos del poder, y el criminal silencio de nuestra Exma. Municipalidad en cuentas; de veras no sabríamos explicarnos, que demonios de simpatías son las que nos profesan nuestros innumerables suscritores, pues no hay ciudad, pueblo, villa ni lugar, donde no vuele nuestro Papagayo; y mas á la Rambla y mas allá del Padró y mas allá del Borne, y mas allá del mar de cabezas y del Rojo y del Atlántico, y arriba de los Terceros y cuartos pisos (que bastante los mal-dicen los repartidores) y mas allá tambien de Sans, san Andres y otras principales ciudades de Europa. Mas nosotros hallamos simpatías en todos los hombres de bien, por que decimos la verdad al pueblo; porque queremos la verdadera libertad, la igualdad ante la ley, porque clamamos contra los abusos, contra los agios y las infamias de tanto pillo y embustero, como por desgracia está manipulando los bienes nacionales y comunales.

Si no nos auxilia ni con dinero ni con nada ninguna corporacion ni agente alguno del poder, si es pues el pueblo quien nos sostiene con sus numerosas suscripciones para leer con gusto nuestras doctrinas, ¿á que viene pues esa guerra infamante y descarada que se nos hace por el *sucio-nal* no á nuestros principios, sino á nuestras personas, que por poco que valgan, valen mas que todos sus infames detractores juntos. Seguramente que así nos atacais por haberos arrancado la máscara hipocrita con que engañabais al pueblo, máscara á la que pensabais, viendoo el gallito del corral, que no habia mano que se atreviera á rancarlos. ¡Majaderos! la verdad siempre es oída con jubilo por el pueblo; ved aquí por que éstenos aprecia, ved aquí por que vosotros nos atacais con tan viles armas.

Nosotros no descollamos en rasgos de genio ni de barbaridades; emitimos lisa y llanamente nuestras doctrinas, con nobleza y con verdad, por eso nos ladran y aullan los brutos, y los malvados descargan sobre nosotros, esa lluvia de sarcasmos injurias y calumnias. Afortunadamente nuestro corazon late tranquilo porque no siente remordimientos, y nuestra mirada se pasea serena sobre el torbellino de las contrastadas pasiones que os agitan, y nos reimos cuando leemos las desesperadas invectivas que en contra nuestra lanzais, y nos reimos mucho mas, cuando vemos á vuestra estupidez ponerse en parangon con Rousseau; bien que con algun disfraz. Nada nos importan pues los aullidos que dirigis al *Papagayo*, cuando todo el partido moderado y gran parte del progresista, está por nosotros; eso lo sabéis bien, y hé aquí vuestra rabia. La persecucion atroz que nos estais haciendo, aumenta nuestros procelitos. Continúad pues en ella y os daremos un voto de gracias.—*Lorito* te has explicado como un Seneca.—Nada de eso Señorito, me he explicado únicamente como un Loro que habla claro.

PICOTAZOS.

¡¡¡ Alertaaaaa!!!

Segun cartas que tenemos á la vista de varios puntos, el frio parece que asoma la cabeza y se cree generalmente que trata de pronunciarse contra el orden del tiempo ec-sistente. Es preciso no vivir descuidados si no queremos que triunfe un enemigo tan cruel y tirano. ¡Milicianos! ¡alerta! ¡alerta soldados!! pueblos alertaaaaaaa.

Pero no hay que temer: con vuestra desicion destruiremos los planes del enemigo y en vosotros se estrellarán las maquinaciones de este astuto conspirador..... ¡Ay de él si llega á presentarse al combate!!! ¡des-graciado, la voluntad de un gran pueblo le hace trizas, le despedazará, le dará un escarmiento saludable, una leccion á todos los que conspiran para obtener un cambio de cosas en España. Sobre todo union y vijilancia!!!

PERDIDA.

Se han extraviado tres llavesitas de comoda atadas en un cordon, pasando por la bajada de la Carcel, Libretería, Call, Fernando 7º y Union: el sujeto que las haya recogido y se sirva entregarlas en la redaccion de este periódico se le dará una gratificacion.